



LO, LA, LE

Un diario nacional daba ayer la noticia de que don **Víctor García de la Concha** regresa a la Universidad de Salamanca para participar en el desarrollo del Campus de Excelencia, para la parte de la enseñanza del español.

Uno no entiende cómo no han contratado a **Julián Lanza-rote**. Lo digo porque esta semana ha hecho el descubrimiento del siglo, qué digo del siglo, del milenio. Dijo que hace siglos que en Salamanca se habían superado errores gramaticales como el leísmo y el laísmo, a diferencia de lo que sucede en Valladolid. ¿A que eso no lo sabía usted, don **Víctor**? Pues no se acostará sin saber nada nuevo.

Estas declaraciones eran una respuesta a **León de la Riva**, que una vez más decidió meterse con esta provincia por el tema del idioma. Uno comprende que las palabras de este personaje encienden a cualquiera. Pero el problema de hacer estas afirmaciones es que mañana te puede salir un catedrático de Lengua Española de Valladolid (o de Cuenca, tanto da) con una argumentación fundada y te hunde en la miseria.

No me voy a poner aquí a explicar lo que es el leísmo ni el laísmo, porque el objetivo es que ustedes me lean, no que tiren el periódico a la basura, y el tema es complejo y, para muchos, aburrido. Solo algunas anotaciones.

PENSAMIENTO LATERAL

ROSANA HERNÁNDEZ
PERIODISTA



El leísmo no ha desaparecido ni de Salamanca ni de ningún sitio. Tanto es así que hace ya tiempo la Real Academia Española aceptó algunas de sus variantes porque están tan

“la traje”, “la compré” (a ella, complemento indirecto). Hasta donde alcanzo a conocer, esto se escucha más en Ávila, pero no se trata de eso: se trata de que cuando entramos en la defensa de “la pureza” del lenguaje tenemos todas las de salir perdiendo.

Por eso, ahora que don **Víctor** regresa a su Universidad y don **Julián** deja la Alcaldía, probablemente puedan quedar algún día para intercambiar opiniones sobre los pronombres lo, la, le, como complementos directos o indirectos. No cabe duda de que será enriquecedor.

Un último apunte. **García de la Concha** ya aparecía en el proyecto del Campus de Excelencia Internacional como asesor. Ahora viene para mejorar el método de enseñanza de español, según la información que citaba al inicio de este artículo. Esta colaboración, también hasta donde conozco, se centra en la elaboración de los manuales del sistema de franquicias contemplado en el *Studii Salamantini*, por-

que si uno va a abrir una tienda tendrá que vender algo en ella.

Pero no lo duden. Si por alguna razón no encontrasen profesores suficientes que desearan colaborar en la redacción de los manuales, llamen a don **Julián**. Entonces sí que vamos a ser excelentes. ■

rosana.salamanca@gmail.com



introducidas en la lengua que es imposible acabar con ellas. ¿Quién no se ha preguntado en alguna ocasión si lo correcto es “le quiero” o “lo quiero”? Es verdad que los vallisoletanos dicen mucho “le cocinó una tortilla de patatas riquísima”, pero el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. El laísmo es otro cantar. “La dije”,